



**Los  
fundamentos  
de la  
educación  
cristiana**



# **Los fundamentos de la educación cristiana**

*por*  
*David P. Kuske*

Editorial Northwestern  
Milwaukee, Wisconsin



**Multi-Language Publications**  
*Bringing the Word to the World*

La versión original es un curso para el Seminario Luterano de Wisconsin

Fue adaptada de *Principles and Methods of Christian Education*, de Northwestern Publishing House

1990 © NPH. Derechos reservados

Traducido con permiso

Publicaciones Multilingües-WELS

El Paso, Texas

1994

© NPH. Derechos reservados

Reimpreso en 2009

Citas bíblicas tomadas de la Reina-Valera, 1960.



## Prefacio a la edición en español

*Fundamentos de la educación cristiana* es una traducción de un curso escrito en 1983 por el Profesor David Kuske para sus estudiantes en el Seminario Luterano de Wisconsin. Desde el inicio de este curso se ha observado un marcado cambio en los métodos usados por los pastores y misioneros del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin, quienes se beneficiaron no solo con su enseñanza oral sino además con la preparación de material escrito.

Existen en español muchos libros sobre la pedagogía cristiana, pero desconocemos alguno que ostenta una perspectiva luterana. Además de hacer una presentación adecuada de los principios universales sobre la educación, *Fundamentos* distingue bíblicamente entre la ley y el evangelio. El objeto de este libro es destacar a Jesucristo en toda la enseñanza luterana.

Publicamos esta traducción con la esperanza de que nuestros campos misioneros en América Latina tengan la misma oportunidad para avanzar sus destrezas en la pedagogía. Opinamos que el curso no solo ayudará al pastor mismo sino también le proporcionará un recurso bastante amplio para apoyar la preparación de sus maestros en la escuela dominical y otros ministerios de tiempo limitado.

Naturalmente, en la traducción se hicieron algunas adaptaciones para las necesidades de los campos misioneros. La última parte del curso en inglés fue quitada por estar orientada a las demandas administrativas en el campo educacional de congregaciones maduras y grandes. El capítulo veinte sobre la clase de información bíblica ofrece observaciones sobre manuales que existen en español y que no representan las opiniones del autor, sino de nosotros.

Agradecemos la valiosa contribución del Pastor Otoniel Rodríguez, el traductor principal quien empezó esta obra durante sus días de seminarista, y la de la Sra. Cristina Zimdars por su cuidadosa revisión. A pesar de estos esfuerzos, no dudamos que aún haya errores, y agradeceremos al lector si nos los hace saber.

Paul J. Hartman, Director  
Publicaciones Multilingües  
El Paso, Texas  
Primer domingo de adviento de 1994

## Contenido

### Parte Uno: Fondo

1	Lecciones de la historia eclesiástica para la educación cristiana .....	3
2	La implicación de algunas verdades bíblicas para la educación cristiana .....	10
3	El papel complementario de los padres y la iglesia en la educación cristiana de los jóvenes.....	17

### Parte Dos: El proceso de enseñanza-aprendizaje

4	Principios de aprendizaje para todas las edades .....	24
5	La cualidades de un buen maestro .....	34
6	Principios de sociología aplicables a la educación cristiana.....	39
7	Principios de psicología aplicables a la educación cristiana .....	47
8	El desarrollo gradual de aprendizaje desde la infancia hasta la edad adulta.....	61
9	La siete lleyes de la enseñanza .....	72

### Parte tres: Métodos

10	La importancia de metas y métodos .....	83
11	El mejor uso de las diferentes técnicas: Narración, interrogación, discusión .....	88
12	Una taxonomía de preguntas .....	97
13	Funciones y cualidades de las partes de una lección.....	108
14	Memorización.....	125
15	Disciplina .....	135
16	Evaluación.....	144

### Parte cuatro: Desarrollo de varios tipos de lecciones

17	La lección de escuela dominical .....	150
18	La lección de catecismo.....	162
19	La clase de educación bíblica de adultos y jóvenes.....	182
20	La clase de información bíblica.....	208
21	Educación por medio de presentaciones a las sociedades de damas y caballeros .....	216



# **Parte Uno**

**Fondo**





---

# I

## Lecciones de la historia eclesiástica para la educación Cristiana

---

Ciertamente es un hecho que aquellas personas que no aprenden las lecciones de la historia están destinadas a repetir los mismos errores del pasado. Esto se aplica también a los educadores cristianos. Por lo tanto, haremos un breve repaso de la historia de la iglesia en cuanto a la educación cristiana realizada durante distintas épocas. Nos enfocaremos en esta pregunta: ¿Qué podemos aprender de la historia para nuestra obra como educadores contemporáneos en la iglesia?

### La instrucción de la historia bíblica es un fundamento necesario.

En Palestina, durante la época de Cristo, la educación del niño fuera del hogar era realizada por el rabí local. A la edad de seis años el niño empezaba sus estudios con el fin de prepararse para participar en las ceremonias y los sacrificios de Israel. El rabí rezaba y los niños aprendían por repetición lo que oían. Este método, llamado “instrucción oral” (en griego *katécheó*) llegó también a ser el método de las iglesias cristianas.

Obviamente que el contenido de la instrucción en las iglesias cristianas era muy diferente. En vez de las leyes, ceremonias y sacrificios antiguotestamentarios se instruía en aquellas cosas que permitían al cristiano confesar su fe con el conocimiento adquirido según el Credo Apostólico. Según el *Didache* los catecúmenos también recibían instrucción de los sacramentos y el Padre-nuestro. Pero lo fundamental de toda la instrucción en la iglesia primitiva fue un buen conocimiento de la historia bíblica. Sin una buena orientación general del plan divino para la salvación, ningún cristiano tendría una perspectiva adecuada para ser instruido en la doctrina. Esta clara percepción de la iglesia primitiva es una verdad básica que la iglesia de cualquier época debe recordar.

El pastor y maestro se equivocan seriamente hoy en día cuando pretenden enseñar la doctrina a adultos o a niños que carecen de una buena orientación en la historia bíblica. ¿Qué opinaríamos de una maestra que enseñara matemáticas a los niños del kinder o del primer año escolar simplemente por hacerles memorizar símbolos abstractos tales como  $1 + 1 = 2$ ? Es posible que los niños memorizaran el resultado y hasta probablemente lo recitarían a petición de la maestra. Pero muy probablemente no entenderían lo memorizado, y hasta se confundirían si se les pidiera usar esta fórmula junto con otras abstracciones parecidas. Todos reconocemos que es mucho mejor comenzar la instrucción de las matemáticas con lo concreto. “¡Un lápiz más un lápiz es igual a dos lápices!” exclama la maestra mientras alza primero un lápiz y luego el otro.

Lo que es cierto respecto a las matemáticas es igualmente cierto en la religión. Para hacer la instrucción más clara y significativa es necesario comenzar con lo concreto, con la historia bíblica. No pretendemos enseñar el catecismo a los niños o adultos que no tienen un buen concepto del plan divino de la salvación como Dios lo llevó a cabo en la vida de su pueblo del Antiguo Testamento, la vida de Cristo y la vida y obra de los apóstoles. Pongamos el catecismo de lado y

coloquemos el fundamento necesario primero. Y en cada lección de preguntas y respuestas ilustremos, y comencemos en cada verdad doctrinal con lo concreto.

### Descuidar la instrucción esmerada resulta en desastre.

Desde la mitad del segundo siglo d.C. hasta la mitad del siglo quinto, el programa de instrucción en la iglesia llegó a ser siempre más formalizado. En el principio, el sistema requería que aquellos que confesaron su fe cristiana dieran pruebas de su sinceridad pasando un tiempo de examen que quizá durara hasta dos y medio a tres años. Las muchas deserciones de la fe en una época de persecución provocó este largo tiempo de prueba. La instrucción durante este tiempo hacía un pesado énfasis tanto en la historia bíblica como en la instrucción acerca de los sacramentos y la doctrina cristiana en general.

En el cuarto siglo, cuando el cristianismo llegó a ser la religión estatal, el sistema de instrucción había llegado a ser altamente desarrollado. Tal vez sea posible resumirla como una instrucción de tres pasos. Primero hubo el tiempo de la “recepción” de la persona. Este era una cuidadosa investigación de sus motivos para hacerse cristiano. Entonces venía su tiempo de “instrucción” en la historia bíblica, doctrina básica, y la vida santificada. Finalmente al converso le llegaba su tiempo de ser “candidato para el bautismo.” Esta era una ocasión para practicar el ascetismo (por ejemplo, ayuno, vestido sencillo, privarse de asistir a los teatros y banquetes), una ocasión para instrucción intensiva en el Credo Apostólico y el Padrenuestro, y una ocasión para su introducción a los “misterios” de los sacramentos y los ritos del culto cristiano.

Pero este intensivo y casi agotador sistema de instrucción pronto fue minado por dos corrientes de desarrollo. Una fue los grandes números de gente que fueron bautizados. Algunos venían por el motivo correcto, muchos otros por motivos externos ya fuera para progresar en una sociedad donde el cristianismo era la iglesia estatal o porque el príncipe de una tribu germánica aceptaba esta religión para su pueblo. Los enormes números de gente entrando en la iglesia forzaron un acortamiento del período de instrucción y así también del contenido.

El otro desarrollo que resultó en instrucción menos esmerada era el creciente error en la doctrina que enseñaba que el sacerdote era el mediador entre Dios y los hombres. Poco a poco fue introduciéndose el concepto de que el recibir los sacramentos de un sacerdote debidamente ordenado era lo único necesario para la salvación. ¿Qué necesidad había pues de una cuidadosa y esmerada instrucción si el sacramento era lo único realmente necesario? Gradualmente todo lo que fue quedando de la instrucción fue la memorización de ciertas fórmulas litúrgicas. Pero además eventualmente esto era a menudo todo lo que el mismo sacerdote sabía.

En la época de Carlomagno (800 D.C.) hubo una pequeña renovación del uso de la instrucción. Se requería de los padrinos que memorizaran y rezaran algunas verdades fundamentales y se sujetaran al catecismo de las mismas. Se animaba a los sacerdotes además para que revisaran la memorización de la gente cuando venía para confesarse. Los sacerdotes también eran probados por el obispo visitador. Pero la edad medieval por lo general fue una época de desastre espiritual por falta de una instrucción esmerada.

Esta es otra lección de la historia que no podemos pasar por alto. Algunos evangélicos hoy en día opinan que es suficiente en la obra misionera dar a la gente lo básico de la ley y el evangelio y nada más. Exclaman que el mandato de Cristo es “hacer discípulos a todas las naciones,” pero parecen olvidar que esta exhortación de nuestro Salvador también nos presenta la responsabilidad de “enseñar todo lo que yo os he mandado.”

En nuestras misiones extranjeras, por lo tanto, destacamos no solamente la evangelización sino también una esmerada instrucción cristiana. Reconocemos que el propósito de nuestra iglesia y de cada congregación en particular es doble: el de compartir el evangelio con todos los hombres y el instruir en forma esmerada a cada alma que entra en el compañerismo de una de nuestras congregaciones. Reconocemos que una instrucción esmerada abarca más de dos años de instrucción en el catecismo. Es una instrucción que comienza en la infancia y sigue a través del niñez, la adolescencia, la juventud, la madurez hasta la vejez. La historia nos enseña que hacer caso omiso de un programa esmerado de instrucción se paga con desastre espiritual.

### Destaca los fundamentos y la memorización selectiva en la instrucción de los niños

Con la llegada del renacimiento, la instrucción cristiana experimentó una renovación, especialmente la instrucción de los niños. Todas las reformas primitivas así como aquellas de Hus, Wiclef y los valdenses hicieron un pesado énfasis en la enseñanza de los niños. Esto a su vez resultó también en mayor énfasis en el entrenamiento de jóvenes en el catolicismo romano. Se animaba a los sacerdotes a que leyeran cada domingo desde el púlpito algunas de las partes principales de la instrucción. Con el fin de enfatizar estas verdades básicas en la gente y en los niños, se hicieron grandes pancartas las cuales se colgaron en las paredes de iglesias y escuelas. Se abrieron academias latinas en muchas ciudades de Europa. Parte de la instrucción en estas escuelas incluía la memorización de cosas tales como el Padrenuestro, el Credo, y varios himnos. Otras escuelas para los niños fueron organizadas también por los Hermanos de la Vida Común; y es posible que a una de esas escuelas asistió Lutero en Magdeburgo.

La preocupación de Lutero por una cuidadosa y esmerada instrucción de cada cristiano no requiere ser probada. Su predicación repetida en la trilogía (Diez Mandamientos, Credo, Padre-nuestro), su traducción de la Biblia al alemán, su escritura de los catecismos menor y mayor - estas tres actividades especialmente muestran su profunda preocupación por el cuidadoso entrenamiento tanto de adultos como de niños. Su ensayo *La necesidad de crear y mantener escuelas cristianas: Exhortación a las autoridades municipales de Alemania (1524)*<sup>1</sup> muestra su preocupación por la instrucción de los jóvenes. Fue partidario de clases religiosas de dos horas cada día para los muchachos, y una hora para las muchachas. Pero Lutero también destacó la responsabilidad de los padres en la instrucción de sus hijos. Se exhortaba a que cada padre de familia enseñara el catecismo a sus hijos hasta que pudieran repetirlo por sí mismos.

En su introducción al catecismo menor Lutero destaca dos cosas. La primera es que los pastores no deben complicar la enseñanza a los niños agregando embrollos dogmáticos a la sencilla

---

<sup>1</sup> **Obras de Martín Lutero**, VII, Buenos Aires: Escudo, 1977, pp. 19-41.

forma del catecismo. Segundo, los pastores podían cambiar la forma de las palabras si así lo deseaban, pero una vez que hubieran escogido una forma de enseñanza debían quedarse con ella y usarla sin variación. Esto era necesario para que los niños aprendieran solamente una forma y que por la repetición y memorización llegaran a estar tan familiarizados que la retuvieran para toda la vida.

Estos dos puntos son lecciones que nosotros también haríamos bien de recordar en nuestra enseñanza a los niños. El pastor o maestro que descarga en los niños todo lo que ha estudiado de dogmática en la universidad o el seminario solamente confundirá o aún asfixiará a sus estudiantes. La confirmación no debe ser el fin de la instrucción de una persona, sino solamente el principio. Se debe enseñar a un niño solamente lo esencial que sirva como fundamento para toda la instrucción restante que recibirá durante su vida. El poner un buen fundamento es una parte vital de su entrenamiento. Pero si intentamos enseñar a un niño más de lo básico mencionado por Lutero en el catecismo menor, sería un error por el cual muchos niños en nuestras congregaciones sufrirían.

No todo lo que está en la exposición del catecismo ha de ser enseñado a los niños, especialmente si no gozamos de una escuela parroquial y sólo tenemos dos o tres horas a la semana para la instrucción catequística. Recordemos que la exposición del catecismo fue escrita para servir tanto como un libro de referencia sobre la doctrina para adultos como una herramienta educativa para los niños. De tal manera un pastor no fracasa con sus pequeños alumnos si no cubre todas las preguntas y todos los textos bíblicos en la exposición. Bien puede ser de más utilidad para los niños si planea un curso con un alcance menos extenso. Esta también sería la recomendación de Lutero.

Una parte importante al poner este fundamento sólido es la memorización de verdades claves de tal manera que los niños las recuerden, no solamente para el día de la confirmación y unos cuantos meses después, sino para toda la vida. Como ya notamos, Lutero insistía que siempre se repetiesen las mismas palabras. Con este propósito hizo un catecismo sencillo y breve para no sobrecargar a los niños con demasiada memorización.

Asignamos algunas tareas de memorización (e.g. una cita bíblica), teniendo una meta limitada. Les pedimos recitarla solamente una vez y no queremos repasar esta tarea sistemáticamente después. Sólo queremos que lo hagan para familiarizarse con ella. Si un pastor la menciona en un sermón, la reconocerán. Tal vez no la puedan recitar palabra por palabra, pero la recuerdan como parte de catecismo o parte de un himno o un texto bíblico. Aunque esta clase de memorización tiene un propósito útil, obviamente no resulta que la persona más tarde esté capacitada para recordarle palabra por palabra como una defensa contra Satanás, como un consuelo en la hora de tristeza, o como fortaleza en la hora de debilidad, o como testimonio a alguna persona que no sea cristiana, o para corregir y amonestar a otro cristiano débil.

Esta clase de recuerdo inmediato, claro y total solamente viene por la forma de memorización repetida que Lutero recomendaba. Puede que ayudemos mejor al futuro de nuestros niños si nos concentráramos en algunas partes centrales del catecismo (p.e. los mandamientos, los artículos, y una porción de los sacramentos), si seleccionáramos unos veinticinco o cincuenta textos bíblicos, y si enfocáramos en unas seis o doce estrofas del himnario para memorización intensiva.

El asignar esto para la memorización por parte de los niños sería nuestra meta por medio de la repetición constante, aparte de que sería una posesión permanente de ellos. No sería una repetición sin entendimiento, sino llena de significado. Otra vez, con tal meta y tal resultado Lutero estaría muy contento.

### El uso de la Biblia y de buena metodología en la instrucción de los niños.

En el período de ortodoxia que siguió a la Reforma, se olvidó el énfasis que Lutero había hecho en lo básico y se empezó a abusar del método de memorización. Se levantaron controversias doctrinales no sólo con el catolicismo romano y con los reformados sino también entre los mismos luteranos; se cargó la instrucción a los niños con embrollos dogmáticos en vez de concentrarse en lo básico. Tal vez simpatizamos con los pastores y maestros de aquella época ya que nosotros estamos en una época no muy diferente. El asolamiento provocado por el método del criterio superior de la Biblia ha causado un trastorno sin precedente de la verdad en el cristianismo; nuevas sectas y religiones místicas del oriente han ganado mucho terreno en nuestro país; y sabemos que nuestros jóvenes saldrán de sus hogares y de sus congregaciones locales en la búsqueda de aventuras, empleos o de ambos; también estamos tentados a pensar que bajo tales circunstancias necesitamos progresar más allá de lo básico del catecismo con un estudio doctrinal que sea más intensivo.

Junto con tal mentalidad en el período de la ortodoxia después de la Reforma, hubo un abuso de la memorización. Porque el contenido de la instrucción se hizo siempre más complejo y abstracto, la memorización se multiplicó haciéndose cada vez más mecánica. Pidieron a los niños memorizar no solamente el catecismo de Lutero sino además muchas de las preguntas y respuestas de la exposición. Lo complejo de estas exposiciones y el mero peso de la materia, resultaron en que la instrucción y la memorización fueran solamente un ejercicio intelectual.

Aunque se levantaron voces en contra de lo que llegaba a ser un mero rezar, no fue hasta el período del pietismo que hubo una verdadera ruptura con la metodología errada del período de la ortodoxia.

Esta ruptura trajo dos cambios básicos: 1) En vez de usar el catecismo como el texto principal para la instrucción, se usaba la Biblia; y 2) en vez de puros discursos del maestro seguidos con tareas de memorización, el maestro guiaba a los niños a profundizar los textos bíblicos apropiados por medio de preguntas acerca del contenido de cada texto.

La enseñanza directa de la Biblia tenía numerosas ventajas sobre la enseñanza del catecismo. Sobre todo, el uso de la Biblia dejaba en el niño la impresión de que toda la instrucción está basada en la Biblia. Más tarde en su vida el niño puede decir, “Yo aprendí de la Biblia...” en vez de, “Yo aprendí del catecismo de nuestra iglesia...” Segundo, al usar la Biblia el pastor muestra a los niños el pasaje en su contexto en vez de nada más contarles el contexto. Además, los niños no tienen delante de ellos las respuestas resumidas para las preguntas, sino pueden ser orientados a encontrarla en la Biblia. ¿Cuánto aprenderían los niños en sus otras clases si al estudiar una lección siempre tuvieran las respuestas a las preguntas delante de ellos? Realmente no es diferente

en una clase de religión. Más aprenderán los niños entre más involucrados estén en la articulación de respuestas a las preguntas sin tener las respuestas delante de ellos.

En el pietismo el maestro usaba preguntas simples acerca de los hechos para involucrar a los niños en la comprensión de un texto y en la conexión de la verdad enseñada en cada texto. Aunque éste era un buen adelanto comparado con la instrucción por mero discurso, las preguntas sobre los hechos muchas veces no eran más que preguntas acerca de las porciones gramaticales de la oración (sujeto, verbo, objeto, etc.). Aunque tales preguntas quizá animen alguna actividad en los estudiantes, por otra parte también resultan aburridas y confusas. Tienden a ser aburridas porque realmente no retan a los niños sino nada más les piden repetir algunas cosas que el texto declara. Son confusas porque una larga serie de preguntas acerca de todas las partes de un texto enfoca primero en una cosa y luego en la otra, en vez de hacer solamente unas cuantas preguntas que se concentren en la verdad mayor que ha de ser aprendida del texto.

Durante el período de la ilustración (o racionismo) el uso de la técnica de hacer preguntas se amplificó de preguntas sobre los hechos a preguntas que ofrecían más retos, preguntas que pedían a los niños que explicaran el significado de cosas y la relación entre un pensamiento y otro. Por desgracia el racionismo se apartó de la Biblia como la fuente de la verdad y usaba tales preguntas para encontrar la verdad dentro de ellos mismos.

Con la renovación del luteranismo conservador a mediados del siglo diecinueve, esta clase de preguntas que ofrecían más reto no fue rechazada con el resto del racionismo. En cambio, las preguntas acerca de los hechos fueron combinadas con preguntas más difíciles para guiar a los niños en una instrucción que no solamente les mantenía activos sino también permitía una actividad más interesante y significativa.

En reacción a la ilustración algunos volvieron a recitar las lecciones de modo que una figura de autoridad discursaba acerca de lo que decía la exposición del catecismo y esperaba que los niños más tarde repetiesen estas verdades con las mismas palabras del catecismo. La lección de la historia sugiere que haremos bien en examinar con cuidado nuestros métodos de instrucción. Si usamos el texto catequístico directamente, ¿tendremos cuidado de evitar la recitación de la lección y la trampa de tener las respuestas a las preguntas delante de los niños? Si usamos la Biblia, ¿nos cuidaremos de que nuestras preguntas se enfoquen más que en los meros hechos para brindar retos, interés y significado? Si no, debemos estar dispuestos a reflexionar sobre esto. De otra forma quizás caigamos en repetir los errores que la historia de la educación cristiana nos enseña.

### Conclusión

Hay mucho más que decir acerca de estas lecciones de la historia eclesiástica y de sus lecciones para la educación cristiana contemporánea. Los cuatro puntos que hemos destacado no agotan todos los principios de la educación cristiana. Sin embargo, es fascinador ver cómo la historia nos habla mientras que cumplimos nuestra tarea de instruir a jóvenes y adultos en nuestras congregaciones. Si la voz de la historia nos anima a continuar lo que estamos haciendo, o si nos alienta con crítica constructiva, tanto en el contenido como en los métodos de nuestra instrucción para los encomendados a nuestro cuidado, nos beneficiaremos.

### Para discutir

1. ¿Por qué es necesario proceder combinando un estudio dogmático (catecismo) con un estudio de la historia bíblica?
2. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de dar a la gente una instrucción esmerada?
3. Dé varias razones que expliquen por qué es un error ir más allá de lo básico (i.e., el Catecismo Menor de Lutero) en la clase para la confirmación.
4. ¿De acuerdo o desacuerdo? Una buena tarea de memorización ha de estar en un programa de instrucción cristiana.
5. Dé varias razones del por qué el mejor método para usar en la clase de confirmación es enseñar de la Biblia en vez de enseñar del catecismo.
6. ¿De acuerdo o desacuerdo? El hacer preguntas es básico de la buena metodología en la instrucción catequística.



---

## 2

# **Las implicaciones de algunas verdades bíblicas para la educación Cristiana**

---

Es por fe que llegamos a conocer que las Escrituras son la revelación divina de la verdad. El propósito principal de la revelación divina es enseñar a los pecadores el único camino a la salvación. Pero junto con la verdad salvadora, Dios también ha revelado verdades, principios y guías que nos interesa saber y usar mientras hacemos nuestra peregrinación terrenal hacia nuestro hogar celestial. Algunas de estas verdades bíblicas tienen impacto directo en nuestra acción para la educación cristiana.

### El ser humano es una creación especial de Dios.

Cuando Dios creó el mundo lo creó como la morada especial para su creación especial, el hombre. Dios hizo al hombre de una manera especial. Dios dijo al hombre que no solamente iba a habitar en el mundo, sino que iba a dominarlo.

Uno de los dones especiales que Dios concedió al hombre fue la mente racional. El hombre puede usar los sonidos y símbolos para comunicarse en oraciones y en conjuntos o fórmulas más complicadas y largas. El hombre puede tomar dos, tres y más cosas, analizarlas y ver en qué se parecen o en qué se distinguen.

Porque el hombre tiene este don de raciocinio, Dios le comunica el camino de la salvación en los símbolos escritos de la Palabra. La implicación de esto en la educación cristiana es obvia. Ya que Dios puede comunicarse en forma directa con cada persona, nuestra tarea como educadores es guiar a cada persona bajo nuestro cuidado a leer, estudiar y considerar por ella misma el contenido de la Palabra divina. Siempre haremos bien, por tanto, de estar seguros que no estorbemos la comunicación divina sino que nos empeñemos a promoverla como maestros que somos.

Pero Dios no capacita a toda persona a razonar en el mismo nivel. Los niños de primaria sólo razonan en una forma sencilla. En la secundaria esta habilidad crece pero aún es limitada. Durante la adolescencia madura, la habilidad de razonar generalmente llega a su máxima potencia. Aun así, el potencial máximo de cada persona es muy diferente. Algunas personas son dotadas con mentes muy hábiles, muchas con regulares, mientras a otras Dios en su sabiduría sólo da una muy limitada habilidad. Es necesario tomar todo esto en cuenta en la enseñanza. Nuestra manera de enseñar a niños en la primaria será diferente de nuestra manera de enseñar en la secundaria, y ésta la última será diferente a nuestra manera de enseñar a adolescentes maduros y a adultos. No debemos atrevernos a hacer caso omiso de las diferentes habilidades con que Dios dota a las personas dentro de cada una de sus respectivas edades.

Otro aspecto de la especial creación divina del hombre es que Dios lo dotó de sentimientos además de su poder intelectual. El hombre está dotado de emociones muy poderosas que le

producen reacciones positivas o negativas a diferentes cosas. Si una persona come brócoli y no le cae bien, a lo mejor va a rechazarlo la próxima vez que se lo ofrezcan. Si se alimenta con puré de guisantes verdes a un bebé con cucharaditas alternadas de helado, no es sorprendente si de repente el bebé únicamente acepta el helado. Así, también, Dios ha dotado a cada cristiano de emociones mentales que resultan en sentimientos positivos o negativos en cuanto a la materia que aprende. Hacer caso omiso de esta verdad en nuestra tarea educadora sería bastante necio.

### Desde la caída todos los hombres por naturaleza están espiritualmente muertos.

El hombre por naturaleza no es bueno ni aun neutro. Es totalmente corrompido. Está muerto en pecado. Esta verdad nos impresiona con la necesidad de la educación cristiana. Sin el conocimiento y la fe en la Palabra de Dios, una persona está destinada a la destrucción eterna. El saber un poco de la Palabra de Dios posiblemente salve a una persona, pero, como las Escrituras nos recuerdan una y otra vez, tal persona sería vulnerable de caer de la fe por razón de los ataques del diablo, el mundo, y de su propia naturaleza pecaminosa. La necesidad de que cada cristiano esté arraigado y fundado en la Palabra de Dios permanece durante toda la vida.

La verdad acerca de la naturaleza humana también afecta nuestro entendimiento de la educación cristiana. Si uno ve a un niño como bueno o neutro, así como la educación secular lo ve, el entendimiento que uno tiene de la educación también será bastante diferente de lo que tiene otra persona que ve al niño atrapado por una naturaleza únicamente inclinada a pecar. Pero por otra parte, ver a los niños cristianos inclinados únicamente al pecado también sería un error. Tales niños son regenerados y tienen tanto un nuevo hombre como el viejo Adán. Nuestro entendimiento de la disciplina, por ejemplo, reflejará nuestro conocimiento de la lucha constante que un niño sostiene entre el viejo Adán y el nuevo hombre. Nosotros no solamente trabajaremos para frenar el viejo Adán sino también para fortalecer el nuevo hombre. El no hacer las dos cosas, sabemos, hará fracasar la práctica de la buena disciplina cristiana.

La verdad acerca de la naturaleza humana también afecta nuestra meta o propósito de la educación. La aprendizaje secular (por dictamen del código civil) limita su propósito al entrenamiento corporal, un entrenamiento que intenta hacer del niño un ciudadano autosuficiente y útil. Este es un propósito noble, y estamos contentos que la educación secular persiga y alcance tal meta.

Pero dado que nosotros sabemos que por la naturaleza todos los hombres están espiritualmente muertos, nuestra meta en la educación es más que corporal. De hecho es principalmente espiritual. Por lo tanto, en el centro de nuestra educación está la Palabra de Dios. Enseñamos esta Palabra para despertar o fortalecer la fe. Usamos esta Palabra para guiar a personas a una vida de amor como fruto de la fe. Nuestra meta es seguir enseñando esta Palabra a cada persona para fortalecerla y guardarla en la fe hasta que llegue a la gloria.

Como ya lo afirmamos antes, no menospreciamos el entrenamiento que intenta capacitar a la persona en las destrezas necesarias para ser un ciudadano autosuficiente y útil. Pero en la educación cristiana este entrenamiento corporal también tiene un motivo espiritual. Queremos que el niño desarrolle sus destrezas, no solamente para su propio bien y el bien de sus

conciudadanos, sino también queremos que haga todo esto en agradecimiento por la gracia ilimitada de Dios para con él.

### El hombre sabe algunas cosas acerca de Dios aparte de su Palabra.

Por naturaleza el hombre puede aprender que Dios es sabio, todopoderoso y bueno. Por la ley escrita en el corazón y por la voz de la conciencia que da testimonio dentro del hombre de la ley divina, el hombre sabe lo básico de lo que Dios manda y prohíbe, y el hombre sabe que tendrá que responder a Dios por cualquier falla en seguir la voluntad divina. El maestro cristiano no hará caso omiso de lo que cada niño o adulto sabe acerca de Dios por naturaleza o por la ley escrita en el corazón. En cambio el maestro sacará provecho de este conocimiento cuando se presente una oportunidad. Por ejemplo, al enseñar una porción del primer artículo que trata de la creación divina del cuerpo humano, sería muy apropiado para el maestro usar algunos de los hechos que sus alumnos saben acerca del cuerpo humano para impresionarlos cómo estos hechos manifiestan la sabiduría y omnipotencia de Dios. O al disciplinar a un niño, un maestro quizás apele eficazmente a la voz condenatoria de la conciencia dentro del niño.

El punto es que mientras la educación cristiana se enfoca en la palabra de Dios, ciertamente se puede aprovechar apropiadamente el conocimiento natural de Dios y de la conciencia dotada por Dios que posee el niño.

### Dios ha encargado la administración de sus medios de gracia a seres humanos.

Dios ha determinado crear la fe, no por iluminación y conversión directas, sino por ciertos medios: la Palabra y los sacramentos. Dios también ha determinado encomendar el uso de estos medios, no a ángeles, sino a creyentes. Estas verdades tienen algunas ramificaciones obvias para educadores cristianos. Hemos recibido lo que es tanto un gran privilegio como una tremenda responsabilidad. Como instrumentos del Espíritu Santo administramos los medios por los cuales Dios obra y fortalece la fe en los seres humanos. No nos atrevemos a sustituir cualquier filosofía humana por el evangelio en la Palabra y los Sacramentos. No podemos agregar cualquier cosa al poder de los medios divinos. Pero sí podemos abusar de ellos, y allí tenemos una profunda responsabilidad.

Nuestra responsabilidad se parece mucho al agricultor que siembra la semilla en el campo. La semilla es la creación de Dios y tiene el poder divino dado a ella por Dios en la creación. Es el poder de Dios, no del agricultor, que habilita la semilla, la cual al podrirse produce una nueva planta que tiene el poder de multiplicar esta semilla muchas veces. Sin embargo, importa mucho la manera como el agricultor maneja la semilla porque puede dañar o destruir el poder que Dios ha puesto en la ella.

Importa mucho la manera en la cual el agricultor siembra la semilla. Si solamente la tira encima de la tierra dura, o si cuidadosamente prepara la tierra y entonces la siembra a la profundidad precisa, puede significar mucho en el crecimiento de la semilla, o aun si va a crecer, o si por lo menos crece bien. También importa la estación del año, si el agricultor siembra en el frío del invierno o en el calor del verano. El agricultor puede hacer otras cosas que también importan,

tales como: regar, abonar, podar, cultivar, y arrancar la maleza.

En todo esto el agricultor simplemente utiliza lo que él sabe de las leyes naturales y divinas aplicadas al poder dotado por Dios a la semilla. Los métodos del agricultor para el manejo de la semilla son dictados por las leyes naturales de Dios. El hacer caso omiso a estas leyes sería necesidad completa por parte del agricultor.

En forma parecida la manera por la cual el maestro cristiano administra la Palabra de Dios, es decir los métodos, será gobernada en parte por las leyes naturales de Dios. ¿Cómo aprende mejor el ser humano en cada nivel de edad? ¿Cuál es la capacidad de raciocinio y memorización en las varias etapas del desarrollo humano? ¿Cuál es la mejor forma de nutrir aún más la fe de un cristiano de acuerdo con su nivel de entendimiento? ¿Sería tan necio para un maestro cristiano hacer caso omiso de las leyes divinas sobre el desarrollo humano como lo sería para un agricultor hacer caso omiso de las leyes de Dios sobre la siembra de una semilla!

El maestro que cumple su responsabilidad de enseñar la Palabra haciendo sólo que sus alumnos reciten unos cuantos datos dará como resultado un crecimiento bastante pobre en las plantitas encomendadas a su cuidado espiritual. Un maestro que motiva a su clase a aprender el evangelio enfatizando que hacerlo es un deber al Señor soberano (y probablemente subraya esta motivación con la amenaza de exámenes y la posibilidad de no ser confirmados si fracasan en los exámenes) no debe sorprenderse si la clase ignora la Palabra cuando la presión ha desaparecido. El pastor cuyo método de confirmación es “repassar el catecismo” probablemente se lamentará que algunos (¿muchos?) de sus confirmados no hayan permanecido fieles, aun cuando “ha repasado el catecismo dos veces” con ellos.

Los métodos por lo tanto importan, no porque los educadores hayan elaborado unas cuantas teorías para justificar un curso de pedagogía, sino porque reconocemos por la simple observación que hay algunas leyes básicas sobre la aprendizaje que reflejan la estructura y funciones mentales dadas por Dios al hombre. El buen provecho de estas leyes no socava el poder de los medios divinos de gracia, sino que usa estas leyes para habilitarnos a ser administradores siempre más fieles y mejores de estos medios preciosos.

### El cristiano regenerado todavía está plagado por su viejo Adán.

Cuando una persona se hace cristiana, su regeneración no hace superfluo el entrenamiento cristiano. Cuando un niño o adulto es confirmado, la lucha espiritual con su viejo Adán no termina. Dada la clase de mundo en el cual el confirmado vive hoy en día, puede uno decir que su lucha espiritual no solamente continuará sino que bien puede intensificarse.

Este hecho ciertamente nos muestra la necesidad de un programa amplio de educación cristiana, el cual durante toda la vida cristiana siga edificando el fundamento espiritual puesto en la escuela dominical y la clase de confirmación. Pablo amonestó a los corintios, y el escritor de los hebreos reprochó a los judíos en Roma, a que no permanecieran bebés que solamente podían digerir la leche espiritual en vez de madurar para que pudieran digerir la carne espiritual.

Es un hecho que en la educación cristiana, como en muchas otras áreas de erudición, si uno no progresa retrocede. Lo que se haya aprendido necesita ser repetido, pero la repetición será aburrida si a la misma vez uno no profundiza y progresa en lo que haya aprendido antes. Por lo tanto, ninguna congregación puede ignorar su programa de educación cristiana. No solamente debe una mesa directiva llenar su agenda con tales asuntos como las finanzas y la mayordomía, el evangelismo y la obra misionera, sino también con el programa congregacional de educación cristiana. La mesa directiva constantemente debe preguntar, o delegar a la junta de educación la tarea de preguntar, “¿Hacemos todo lo que podemos para ayudar a nuestra gente a fortalecer al nuevo hombre en su lucha continua y amarga contra el viejo Adán?”

### Cuando Dios ordenó el ministerio cristiano, también estableció las cualidades en el área de educación para el ministro.

Uno de los requisitos básicos para cualquier persona que asume el oficio del ministerio público es que debe ser “apto para enseñar” (1 Ti. 3:2). Esto significa que Dios requiere no solamente que tenga una buena comprensión de la Palabra divina, sino que también pueda comunicar eficazmente a otros su conocimiento dado a él por Dios. Necesita la habilidad de presentar tanto sus sermones como sus lecciones en las clases bíblicas de una manera clara y lógica. Necesita la habilidad de hacer su presentación a otros en una forma viva e interesante, en vez de: aburrirlos, irritarlos, dormirlos, y correrlos.

La Palabra de Dios no es una fórmula mágica que el ministro solamente recita palabra por palabra y se sienta a esperar los resultados maravillosos. No, Dios requiere que el ministro esté capacitado para usar la Palabra divina para: enseñar, redarguir, corregir, e instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea enteramente preparado para toda buena obra (2 Ti. 3:15,16).

Las Escrituras no proveen respuestas y soluciones ya listas para cada situación donde un pastor enseñe o redarguya o corrija. Por esta razón Dios requiere que el ministro sea “un obrero...que (use) bien la palabra de verdad” (2 Ti. 2:15). El ministro no solamente necesita saber la distinción entre la ley y el evangelio, sino Dios requiere que sea capaz de evaluar las situaciones y aplicar la ley o el evangelio según la necesidad. No solamente necesita saber los principios que Dios anuncia en el Nuevo Testamento acerca de: la mayordomía, el compañerismo, el papel de los hombres y de las mujeres, etc., sino Dios requiere que el ministro sea capaz de guiar a los cristianos con la aplicación apropiada de estos principios en sus vidas diarias.

El papel de un pastor como un educador más allá del púlpito se ha extendido grandemente en los últimos años, especialmente a las áreas del aconsejar y de enseñar clases bíblicas. Para servir a su pueblo bien, un pastor debe ser un buen educador.

### Dios distribuye la responsabilidad para la educación cristiana entre varias personas.

Dios pone la responsabilidad de aprender su Palabra en cada cristiano en particular. Cada cristiano es animado por Dios a hacer uso continuo de los medios de gracia y no ignorarlos. Esto significa que un niño no podría ponerse delante de Dios en el día del juicio y excusar su negligencia de la Palabra divina y su incredulidad porque su pastor era “un pobre maestro del catecismo.” La

gente que hace caso omiso de la admonición del Señor de no dejar de congregarse (Heb. 10:25) no puede excusar este pecado diciendo que el pastor es un homilético que carece de ánimo. Dios pone la responsabilidad de escuchar activamente en cada adulto y niño cristianos. Dios quiere que cada uno de nosotros trabaje para aprovecharse de todo lo que uno pueda ganar de cada clase y culto divino. No permite una actitud poco respetuosa e indiferente. No debemos retar al pastor o maestro hacer el intento de ganar nuestro interés o vencer nuestra actitud negativa.

Dios pone la responsabilidad de enseñar su Palabra en los padres, en cada cristiano, y en los ministros llamados para el servicio público en la iglesia. Dios manda a los padres, más bien que a las madres, a educar a sus hijos en la disciplina e instrucción del Señor (Ef. 6:4). En el libro de los Proverbios Dios una y otra vez insiste que los padres enseñen a sus hijos por la instrucción y los ejemplos, para que sepan lo bueno, y por instrucción y disciplina para desviarles de la maldad. Dios da a cada padre y madre cristianos la responsabilidad de cumplir bien y fielmente esta tarea.

Dios también pone la responsabilidad de la educación cristiana en cada cristiano. Cristo no solamente manda a los cristianos ir y hacer discípulos a todas las naciones, sino también obliga a los cristianos a enseñar a cada discípulo a obedecer todo lo que él les mandó. Si la primera parte del versículo pone en cada cristiano la responsabilidad de hacer la obra misionera, la segunda parte del versículo pone en cada creyente la obra de la educación cristiana. Pablo subraya esto cuando anima a los miembros de una congregación cristiana a enseñar y exhortarse los unos a los otros en toda sabiduría (Col. 3:16). Dios da a cada cristiano la responsabilidad de cumplir bien y fielmente esta tarea. La pareja carente de hijos no puede decir que los niños de la congregación en la escuela dominical no son su responsabilidad. Los abuelos cuyos hijos ya están maduros no pueden decir que no les importa la educación cristiana de otros jóvenes en la escuela parroquial, o la preparatoria, o la universidad.

Dios también pone la responsabilidad de la educación cristiana en los ministros públicos de la Palabra. Cristo les dice a ellos, como le dijo a Pedro, “Apacienta mis corderos” y “Pastorea mis ovejas.” El alcance exacto de la responsabilidad de un ministro llamado al área de la educación cristiana es detallada en el llamamiento. Dios da a cada uno en el ministerio público la responsabilidad de cumplir estas tareas fielmente. Ciertamente la distribución por Dios de esta responsabilidad para la educación cristiana entre tantas personas no hace otra cosa que hacernos sentir la importancia de esta obra.

### Para discutir

1. Tome cada una de las verdades bíblicas en los títulos de este capítulo y enseñe en pocas palabras las implicaciones para la educación cristiana.
2. ¿Por qué necesita un maestro recordar las dos diferencias mayores que Dios hizo en la habilidad de los seres humanos para pensar lógicamente?
3. ¿Por qué ha de recordar un maestro que los seres humanos no solamente piensan sino también tienen sentimientos?
4. ¿Está de acuerdo o no? La educación secular y la educación cristiana comparten un terreno común tanto en la orientación como el propósito de la educación.
5. ¿Está de acuerdo o no? En la instrucción religiosa el maestro cristiano nunca usa otra cosa sino únicamente la palabra de Dios.
6. ¿Está de acuerdo o no? Un maestro cristiano puede anular el poder de la Palabra de Dios por los medios que él utiliza para enseñarla.
7. ¿Está de acuerdo o no? Cada cristiano necesita una repetición constante de lo que ha aprendido en la clase de confirmación.
8. ¿Está de acuerdo o no? Una lista de prioridades en cuanto a las habilidades requeridas en un pastor como educador sería: predicación de buenos sermones, enseñanza de buenas clases bíblicas y clases de instrucción, y aptitud para aconsejar.
9. ¿Está de acuerdo o no? La responsabilidad principal para la educación cristiana de un niño está en los padres del niño.